

13 Tu Responsabilidad como Mayordomo de Dios

Al comenzar esta serie de lecciones dijimos que nuestro propósito era el de ayudarte a creer “en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3:18). Con este fin te hemos hablado de la seguridad de tu salvación. Hemos pensado en la gloriosa realidad de que ahora mismo Cristo vive en ti. Te hemos dicho como vencer la tentación y como volver a la comunicación con Dios cuando por desgracia llegas a pecar. Discutimos largamente las disciplinas que tu desarrollo cristiano demanda. Y explicamos la relación que guarda tu don espiritual con el servicio que Dios espera de ti. Ahora damos fin a la serie con un tema que en efecto comprende la esencia de de todos los demás. Hablaremos de tu responsabilidad como mayordomo de Dios.

El concepto de la mayordomía se encuentra en Génesis 2:15-17. Allí leemos que “Dios el Señor tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara, y le dio este mandato: «Puedes comer de todos los árboles del jardín, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no deberás comer. El día que de él comas, ciertamente morirás.»”

Por este pasaje sabemos que el **dueño** del huerto era Dios y que Adán ocupaba el lugar de un simple **administrador** de propiedad **ajena**. Esto se deduce de dos cosas. En primer lugar, **Dios** le asignó a Adán una responsabilidad específica, la de labrar y cuidar el huerto. Y en segundo lugar, le marco el límite de sus atribuciones. No había de comer del árbol de la ciencia del bien y del mal.

Todo iba bien mientras Adán actuaba como **mayordomo**. Pero se entremetió el diablo. Insinuado duda respecto a la bondad y veracidad divinas, y ensalzando los falsos beneficios de la desobediencia, el diablo logro sublevar al hombre en contra de la autoridad del Señor. Y Adán comió del fruto prohibido.

El primer pecado humano, entonces fue el **repudio** de la **mayordomía**. Adán quiso ser “como Dios” (Génesis 3:4-5). Ya no quiso ocupar el lugar secundario de mayordomo. Quiso tomar el mando en sus propias manos. Y por medio de Adán esta perversa inclinación ha pasado a la humanidad entera.

Ahora bien. Cuando Dios intervino en la tragedia humana para redimir al hombre del pecado, atacó el problema desde su raíz. Envío a su **Hijo** al

mundo como “el último Adán” (1 Corintios 15:45). Y donde el primer Adán **fracaso**, el último **triunfo**.

Aquí es donde uno debe estudiar Filipenses 2:5-11.

El trasfondo de este pasaje es el pecado de Adán. Como hombre, Adán quiso ser igual a Dios, y en consecuencia perdió el paraíso. En cambio, Cristo, aunque era por naturaleza de Dios, “no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo” (Filipenses 2:6-9)

Esto significa que Cristo tomó el lugar que Adán **rechazó**, el lugar de **siervo**, o sea **mayordomo**. Vivió toda su vida terrenal en completa sujeción a la voluntad de su Padre. Véase Juan 4:34; 5:30 y 6:38. Luego, habiendo vivido como mayordomo fiel, tomó la culpa de nuestras rebeliones y en la cruz sufrió la condenación que nosotros merecemos. En consecuencia Dios le resucitó de la tumba y le exaltó al lugar de autoridad suprema en todo el universo.

Así es que con base en la muerte de Cristo se nos ofrece ahora el perdón de nuestros pecados. Y con base en su resurrección y exaltación se nos ofrece la vida eterna. Pero para disfrutar esta gloriosa oferta tu y yo tenemos que hacer dos cosas. Tenemos que arrepentirnos de nuestra rebelión y tenemos que recibir por fe a Cristo como nuestro Señor y Salvador (Hechos 20:20, 21). En otras palabras, para ser salvos tenemos que renunciar a nuestro **supuesto** derecho de vivir como queremos, y tenemos que aceptar el lugar de simples **mayordomos** frente a la suprema **autoridad** de Cristo Jesús.

Por lo tanto, como creyentes tu eres mayordomo de Dios. ¿Cuál es, entonces, tu responsabilidad? Te la define el apóstol Pablo en 1 Corintios 4:2 donde dice: “Ahora bien, a los que reciben un encargo se les exige que demuestren ser **dignos de confianza**.” ¿Qué significa esto?

Ser digno de confianza como mayordomo de Dios significa reconocer que **todo** lo que eres y **todo** lo que tienes **pertenece** al Señor y que debe ser administrado de acuerdo a **su voluntad**. Tu vida no puede ser fraccionada en secciones sagradas y

secciones seculares. **Toda** la vida es sagrada. Si dedicas parte de tu tiempo para servir a Dios, no quedas en libertad después para hacer lo que quieras con el tiempo que te resta. Si contribuyes parte de tu dinero a causas cristianas, no tienes el derecho de gastar después lo demás sin tomar en cuenta la voluntad del Señor. Mas bien, como dice 1 Corintios 10:31, “ya sea que coman o beban o hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios.”

Como símbolo y recuerdo de que tú vida entera le pertenece, el Señor pide que le dediques **un día de cada siete y diez centavos de cada cien** (Éxodo 20:8-11; Malaquías 3:10). Cuando consagras el Día de reposo a la adoración de Dios, estás dando un testimonio doble. Por una parte das testimonio de gratitud por bendiciones pasadas. Como el sabio Salomón estás diciendo: “En verdad, tú eres el dueño de todo, y lo que te hemos dado, de ti lo hemos recibido.” (1 Crónicas 29:14). Por otra parte das testimonio de **fe** en los **futuros** cuidados del Señor. Estas dando un fervido amen a la promesa que dice: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33)

Con dedicar a Dios un día de cada siete y diez centavos de cada cien **no** agotas tu responsabilidad como mayordomo cristiano. Pero te educas y te inspiras para una **mayordomía total**. El creyente que no cumpla con estas dos obligaciones tiende a ser **infiel** también en **otras cosas más**.

Gracias, hermano, por habernos escuchado. Nuestro deseo al despedirnos ahora es que un día le oigas al Salvador decir: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor” (Mateo 25:23).



CUESTIONARIO SOBRE LA LECCION NO. 13

1. Por Génesis 2:15-17 sabemos que el _____ del huerto era _____ y que Adán ocupaba el lugar de un simple _____ de propiedad _____
2. Todo iba bien mientras Adán actuaba como _____
3. El primer pecado humano fue el _____ de la _____
4. ¿Quién es el “último Adán”? El _____ de Dios
5. Donde el primer Adán _____, el ultimo _____
6. ¿Qué significa Filipenses 2:6-9?
Que Cristo tomo el lugar de Adán _____, el lugar de _____, o sea _____
7. ¿Vivió Cristo en este mundo como mayordomo fiel? ¿Sí o No? _____
8. Para ser salvos, ¿qué tenemos que hacer?
Tenemos que renunciar a nuestro _____ derecho de vivir como queramos, y tenemos que aceptar el lugar de simples _____ frente a la suprema _____ de Cristo Jesús.
9. Como creyente, ¿eres mayordomo de Dios? ¿Sí o No? _____
10. ¿Cuál es tu responsabilidad como mayordomo de Dios?
La de ser hallado _____
11. ¿Qué significa esto?
Significa reconocer que _____ lo que soy y _____ lo que tengo _____ al Señor y que debe ser administrado de acuerdo a _____
12. ¿Qué parte de la vida es sagrada? _____ la vida
13. Como símbolo y recuerdo de que mi vida entera pertenece al Señor, ¿Qué es lo que él me pide?
Que le dedique _____ de _____ y _____ de _____
14. Al consagrar a Dios el Día de Reposo y el diezmo, ¿Qué testimonio estoy dando?
Un testimonio de _____ por bendiciones _____ y un testimonio de _____ en los _____ cuidados del Señor
15. ¿Asistes fielmente a los cultos dominicales de alguna congregación cristiana? ¿Sí o No? _____.
En caso afirmativo, ¿a cuál iglesia asistes? _____
16. ¿Ya eres diezmero? ¿Sí o no? _____ En caso negativo, ¿quieres recibir más orientación sobre el diezmo? ¿Sí o no?

17. Con dedicar a Dios un día de cada siete y diez centavos de cada cien, ¿agotas tu responsabilidad como mayordomo de Dios? ¿Sí o no? _____
18. Dedicar a Dios un día de cada siete y diez centavos de cada cien educa e inspira al creyente para una _____
19. El creyente que no cumpla con estas dos obligaciones tiende a ser _____
20. Si crees que ya descubriste tu don espiritual (o tus dones), di cuál es (o cuales son):

Nombre:
